



## AVISO LEGAL

Capítulo de libro: Consecuencias económicas del bolsonarismo: renuncia al desarrollo, neoliberalismo recargado y crisis pandémica

Autor del capítulo: Meireles, Monika

Título del libro: *(Des) Brasil: del desvarío bolsonarista a los desafíos de la reconstrucción*

Autores del libro: Madureira, Miriam; Cavalcante, Cristina; Penido, Ana; Saint-Pierre, Héctor Luis; Meireles, Monika; Granato, Leonardo; Crespo, Regina; de Oliveira Benedito, Fabiana; Ramírez Kuri, Georgette; Granato, Leonardo; Teixeira da Silva, Luis Gustavo; Esteban, Maria Teresa; Rech, Moisés J.; Imai Cenamo, Tamy.

Colaboradores del libro: Crespo, Regina; Madureira, Miriam Mesquita Sampaio de; Meireles, Monika; Ramírez Kuri, Georgette (coordinadoras).

ISBN del libro: 978-607-30-9164-0

DOI del libro: <https://doi.org/10.22201/cialc.9786073091640e.2024>

Forma sugerida de citar: Meireles, M. (2024). Consecuencias económicas del bolsonarismo: renuncia al desarrollo, neoliberalismo recargado y crisis pandémica. En R. Crespo, M. Madureira y G. Ramírez (coords.). *(Des) Brasil: del desvarío bolsonarista a los desafíos de la reconstrucción* (91-115). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 2024 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510  
Ciudad de México, México.

© Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510  
Ciudad de México, México.  
<https://cialc.unam.mx>  
Correo electrónico: [cialc-sibiunam@dgb.unam.mx](mailto:cialc-sibiunam@dgb.unam.mx)

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- > Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- > Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- > Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- > No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- > Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

**SEGUNDA PARTE**  
**DESASTRE ECONÓMICO**  
**E INTERNACIONAL**

## CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DEL BOLSONARISMO: renuncia al desarrollo, neoliberalismo recargado y crisis pandémica<sup>1</sup>

*Monika Meireles*

Quando voltamos ao Golden Plate, pela primeira vez reparei nas tantas bandeiras do Brasil que estavam nas janelas. Será que sempre tinham estado ali? Entramos no edifício e voltamos à nossa rotina, naqueles anos que seguiam quase iguais: nada mudava entre os que serviam e os que eram servidos.

ELIANA ALVES CRUZ, *Solitária*, 2022.

La economía brasileña, para parafrasear un célebre adagio local, “no es para principiantes”. Con este dicho popular se recalca la complejidad del tema, no en el afán de desestimular a quien quiera acercarse a comprender mejor a aquella que es la doceava economía más grande del globo —en el *ranking* organizado a partir del tamaño del Producto Interno Bruto (PIB) nominal medido en dólares para 2021 con datos del Banco Mundial (2023)—, sino para dejarlo sobre aviso. Sin ir muy lejos en la historia, y considerando nada más los tiempos recientes, la economía brasileña ha pasado por dos complicaciones mayúsculas: 1) el atribulado contexto de la elección presidencial de Jair Messias

<sup>1</sup> La autora agradece el apoyo técnico de Janet Chávez y Gabriela Rivera.

Bolsonaro en 2018, con sus siguientes cuatro años de política económica seudoliberal bajo la conducción del ministro Paulo Guedes; y 2) la recesión oriunda de la pandemia, que, desde marzo de 2020 a la fecha, ha desatado una *sui generis* “coronacrisis” —una denominación nacida de un neologismo que intenta condensar innumerables problemas económico-sociales, como la desaparición de empresas con la pérdida de puestos de trabajo, el resurgimiento de niveles más agudos de inflación y el notorio achicamiento del salario real—.

El primero de esos problemas, el golpe de timón dado por Bolsonaro en el manejo de la economía y la desviación del rumbo de la estrategia social desarrollista que había empezado a ser impulsada con los gobiernos petistas, hizo que el país regresara a una ruta de aún mayor dependencia de los recursos generados por una pauta de exportación reprimarizada, con una *austeridad fiscal selectiva* y la reconfiguración del equilibrio capital-trabajo. No está de más recordar que, con los sucesivos mandatos de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010) y Dilma Rousseff (2011-2016), se empezó un bosquejo de retomada de una ruta de desarrollo económico-social anclada en la diversificación de la estructura productiva, a través del fortalecimiento del mercado interno por medio de incrementos sistemáticos del salario real, de la dinamización de la inversión pública y de la expansión de la demanda agregada. Esta incipiente trayectoria *socialdesarrollista* fue interrumpida con el abrupto fin del mandato de Rousseff tras el golpe jurídico-parlamentario-mediático de 2016, que colocó a Michel Temer en la presidencia. Sin embargo, fue en los años del gobierno bolsonarista que esta agenda de retomada del desarrollo no sólo quedó truncada, sino que sufrió un sensible retroceso en las manos de Paulo Guedes, el entonces “súper” ministro de Economía —y auténtico *Chicago boy*—, quien condujo la política económica hacia una especie de “neoliberalismo recargado”.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Como ya se señalaba en la prensa local en aquel entonces: “La desnacionalización de bienes públicos, además de la venta de bienes en el exterior, trae un problema adicional:

El segundo de esos problemas, los efectos económicos negativos de la pandemia, vinieron a profundizar el desvarío económico inaugurado con la utopía *guediana*. Si bien es cierto que el nuevo coronavirus atingió de manera pareja a todos los países del globo, las respuestas gubernamentales, en términos de medidas anticíclicas para evitar una desaceleración económica aguda, no pudieron haber sido más distintas. El negacionismo científico, el rechazo a las vacunas, el desincentivo a las cuarentenas y a las prácticas de distanciamiento social, emanados por los miembros de la cúspide del poder público y por el propio presidente en turno, lejos de haber promovido una rápida salida de la crisis con menor sacrificio de la economía, dieron como resultado pérdidas humanas sin precedentes, cuyo impacto efectivo en la economía del país es muy difícil de mensurar. Brasil, con cerca del 4% de la población mundial, tuvo el equivalente al 12% de los óbitos mundiales por covid-19 —más de 600 mil brasileños fueron victimados por la enfermedad (*El Universal*, 2021)—.

Dicho lo anterior, el presente trabajo busca reflexionar sobre las consecuencias económicas, sociales y políticas del bolsonarismo, consecuencias con las cuales Lula da Silva tendría que lidiar a partir del inicio de su gobierno, en enero de 2023, y que conforman los mayores obstáculos para la retomada de esa agenda de desarrollo y la recomposición del tejido social que se encuentra muy raído. Por facilidad expositiva, el capítulo se encuentra dividido en tres partes. En la primera, de manera breve, reseñamos los cimientos teóricos del *socialdesarrollismo*, su correspondencia como guía de la zigzagueante política económica de los gobiernos petistas y las medidas tomadas por el binomio Guedes-Bolsonaro en esta materia. En la segunda parte, analizamos algunas estadísticas descriptivas básicas del desempeño macroeconómico del

además del tema estratégico, la pérdida de la gestión nacional de la seguridad energética, que irresponsablemente debilita al país, está el agravamiento del ya enorme desequilibrio en el saldo de las transacciones corrientes” (Passos, 2020, traducción nuestra).

país en los últimos veinte años, con énfasis en el estudio del periodo que va del 2000 a la crisis pandémica. Finalmente, a modo de conclusión, retomamos parte de los argumentos presentados a lo largo del trabajo y reflexionamos sobre la importancia de una mirada que articule economía, política y cultura en la discusión del futuro de la sociedad brasileña, tomando en cuenta la densidad de la discusión pública en torno a los límites y posibilidades del desarrollo en el gobierno “Lula-3” (2023-2026) una potente herramienta antifascista de consolidación democrática.

### POLÍTICA ECONÓMICA BRASILEÑA A VUELO DE PÁJARO: EL PÉNDULO ENTRE INTERVENCIONISMO Y LIBERALISMO

La relación entre el enfoque teórico de predilección de los economistas y la praxis económica emanada por ellos cuando son funcionarios de determinado gobierno, muy rara vez es perfectamente correspondiente. Con esto se anhela señalar que, pese a la convicción intelectual heterodoxa, un equipo económico con esta inclinación difícilmente logrará implementar, a la perfección, todas las medidas necesarias para reorientar la economía de un país. Sin embargo, reconocer esta limitación impuesta por la *realpolitik* no significa abdicar en las posibilidades de cambio de dirección en el timón de la política económica, acorde al tinte del plan de gobierno del mandatario en turno. Dicho lo anterior, en este apartado revisamos, de manera sintética, los gobiernos brasileños recientes en su adherencia a determinado espectro de la ciencia económica que rige la orientación de su política económica. Así, *grosso modo*, podemos identificar al menos dos grandes vaivenes que orientan la materia económica: gobiernos que emanan medidas más a favor del libre mercado *versus* aquellos que apuestan por la mayor intervención del Estado en la economía. Además, vale mencionar que el péndulo

entre una de esas puntas y la otra, entre menos o más liberalismo, marca el espacio de un sinfín de combinaciones posibles para el tono dado por el conjunto de las políticas económicas de cada gobierno.

Con esto en mente, analizamos los cimientos teóricos del *socialdesarrollismo* y su sinuosa correspondencia con la política económica de los gobiernos petistas, con el afán de entender un poco mejor la estrategia que fue abruptamente deconstruida a partir del golpe jurídico-legislativo-mediático que alejó a Dilma Rousseff de la presidencia en 2016. Enlistamos las principales medidas económicas desde entonces, con énfasis en una especie de “neoliberalismo recargado” —con aceleración de las privatizaciones, pérdida de derechos sociales y reasignación del gasto público— que ha atravesado, con intensidades diferentes y prácticas distintas, a los gobiernos de Michel Temer y Jair Bolsonaro. Además, reflexionamos en este mismo diapasón sobre los primeros meses del gobierno “Lula-3”, en lo que concierne específicamente a la creciente tensión entre la orientación esperada para la política monetaria por su equipo económico y la reminiscente gestión liberal en el Banco Central de Brasil (BACEN).

Vale mencionar que el regreso del *ideario desarrollista* en América Latina no se ha constituido como un bloque homogéneo. Pedro Paulo Zahluth (2012) alerta que hay al menos dos tendencias claras que han emergido en el seno de ese debate: *a)* el desarrollismo exportador del sector privado (*neodesarrollismo*), y *b)* el desarrollismo distributivo orientado por el Estado (*socialdesarrollismo*). Es una tarea bastante resbaladiza buscar enunciar una definición cabal de lo que sería el socialdesarrollismo, pero puede ser menos criticable afirmar que se ha tratado de un debate entre economistas heterodoxos brasileños —mayoritariamente adscritos a la Universidad Estadual de Campinas (Unicamp)— para la caracterización de un modelo económico, más anclado en las variables dinamizadoras del mercado interno —como aumento del consumo personal y de las inversiones públicas— que se venía esbozando en los gobiernos “Lula-1” (2003-2006), “Lula-2”

(2007-2010) y el primer mandato de Rousseff (2011-2014). Así, podemos señalar que el denominador común de las múltiples voces que han estudiado la retomada del desarrollo en la agenda pública de esos años se encuentra en la rehabilitación del rol del Estado en la economía y en el reconocimiento de una herencia intelectual del estructuralismo latinoamericano.<sup>3</sup>

O sea, con el socialdesarrollismo se ha revivido —con una serie de matices y adaptaciones típicas del entorno macroeconómico del siglo XXI— la persecución del desarrollo por medio del intento de la reactivación industrial, del incremento de la inversión pública en infraestructura, de la sistemática elevación del salario mínimo y de la expansión del gasto social. Como hemos mencionado, no se trató de la mera reedición de las medidas del viejo desarrollismo del siglo XX, sino de la recuperación de parte de su ideología, ahora readecuada a un mundo sustancialmente cambiado. En éste se hallan dadas nuevas condiciones estructurales, como la globalización comercial y financiera —ahora los países que anteriormente se agrupaban como *periferia* a secas se han subdividido, con el sureste asiático despuntando como “la planta manufacturera” del mundo, mientras que América Latina es adjudicada como “el granero”—, y la popularización de la *austeridad* como regla de manejo del gasto público y de la focalización como modelo de políticas de protección social —en lugar de los derechos sociales universales—. Sin embargo, incluso con estos condicionantes estructurales, el *socialdesarrollismo* a la Partido de los Trabajadores (PT)

<sup>3</sup> Pese a que la denominación *socialdesarrollismo* se dio a partir de una discusión más atada a la experiencia brasileña de la llamada “marea rosa”, el debate se extendió en América Latina asumiendo distintos rótulos, siendo quizá más fácilmente reconocible en las discusiones alrededor de los límites y potencialidades de los *neodesarrollismos*. Bresser-Pereira (2007 y 2019) resalta la importancia de la retomada de una *macroeconomía estructuralista del desarrollo* que logre empalmar desafíos de corto plazo en la gestión de la balanza de pagos con el resurgimiento del crecimiento anclado en la industria en el mediano-largo plazo, valiéndose de la corrección del tipo de cambio apreciado, que las economías latinoamericanas han tenido desde los años noventa del siglo pasado.

ha logrado resultados expresivos al impulsar una política activa que se ha visto traducida en una importante disminución de la pobreza, reducción de la desigualdad en la distribución del ingreso en el país y en el fortalecimiento del mercado interno.

Claro, el giro *socialdesarrollista* de las políticas públicas petistas no puede ser descontextualizado del llamado “boom de las *commodities*”, cuando las exportaciones de productos agrícolas y energéticos de América Latina han sido catapultadas por el aumento de sus precios en el mercado internacional (aproximadamente de 2003 a 2014). Así, los resultados positivos experimentados en este periodo en términos de indicadores económico-sociales para Brasil deben ser acreditados a este doble movimiento: avance en el escenario internacional gracias al impulso dado por las exportaciones, acompañado de medidas que han mejorado las variables dinámicas del mercado interno.

Para entender de forma más clara los tintes de la política económica a lo largo de los varios gobiernos petistas, es relevante hacer un breve repaso de las cuatro etapas-clave de esta historia reciente (Crespo y Meireles, 2016). En un primer momento, podemos identificar una especie de “continuidad parcial” de la gestión económica llevada a cabo por el gobierno de Lula da Silva con relación a la administración anterior de Fernando Henrique Cardoso, cuando se mantuvo vigente el “trípode macroeconómico” —conservación del régimen de metas de inflación, la libre flotación del tipo de cambio y un contundente superávit fiscal—, con el BACEN operando en efectiva autonomía administrativa y bajo la batuta de Henrique Meirelles, quien era un ejecutivo de las altas finanzas internacionales y contaba con el aval “del mercado”. El segundo periodo, que contempla tanto “Lula-2” como el primer mandato de Rousseff, estuvo marcado por la conformación de un equipo económico con mayor influencia del pensamiento estructuralista sumado a la nítida preocupación por la retomada de una estrategia de desarrollo, tanto, que se define por una política económica que diseña el borrador de una *nueva matriz económica* —como se nombró en

su momento al proyecto que articulaba la disminución de la tasa de interés, la intervención en el mercado cambiario y el aumento sustancial del gasto fiscal—. El tercer momento consistió en la etapa corta, de la *austeridad*, al principio del segundo mandato de Rousseff (2015-2016), cuando la agenda de discusión pública fue secuestrada por la noción de *responsabilidad fiscal* como fruto del margen de maniobra acotado ante el resultado electoral tan apretado de 2014. Siguió el cuarto momento, aún más breve y ya en el marco del proceso de destitución, cuando en los últimos meses del gobierno de Rousseff se contó con el apoyo de Nelson Barbosa, un académico heterodoxo alzado a fugaz ministro, quien no tuvo tiempo para profundizar sus políticas de naturaleza más desarrollistas, pues estuvo a cargo de gran parte de la defensa de la presidenta en las audiencias del Congreso Nacional.

Hasta aquí llegó el movimiento del péndulo de la política económica en el campo heterodoxo, aquel espacio con mayor simpatía por la idea de un Estado más protagónico en la economía y rector en una estrategia de desarrollo nacional. Al entrar en el análisis del periodo de regreso de una política económica más ortodoxa, de la corriente dominante en la ciencia económica y afín al libre mercado, podemos destacar al menos dos etapas: 1) el gobierno de Michel Temer (2016-2018) —un político del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB, ahora sólo MDB), quien fue vicepresidente de Dilma Rousseff y uno de los principales articuladores del golpe en su contra—, marcado por la recesión económica, la recalcitrante austeridad en el manejo de las finanzas públicas y el marcado retroceso social; y 2) el (des)gobierno de Jair Bolsonaro (2019-2022) —el pintoresco excapitán del ejército que participó por décadas como diputado del Congreso Nacional sin encabezar ni una sola propuesta relevante, notorio defensor tanto de torturadores de la dictadura como del armamento indiscriminado de la población, y fervoroso adepto del trumpismo—, mandato cuyas características pueden ser sintéticamente resumidas por la destrucción de cualquier rasgo reminiscente del incipiente Estado de bienestar, por

prácticas de corrupción notoria en todos los niveles de la administración federal e implementación de una *sui generis* política pública, con rasgos de ser, simultáneamente, “liberal-conservadora” (*sic*). Este último es un adefesio propio de una política pública que nace de una mezcla insalubre de influencias, tales como: el liberalismo económico simulado, la militarización de la vida civil, el negacionismo científico con presencia masiva de valores pentecostales en contraposición a las libertades individuales garantizadas constitucionalmente, y el manejo criminoso de la emergencia sanitaria de la covid-19.

De manera muy breve, quisiéramos comentar algunas de las medidas económicas del gobierno de Bolsonaro, sobre todo aquellas que parecen mandar señales “contradictorias” en términos de su concordancia —o no— con los preceptos del liberalismo, tomado éste en su acepción más clásica —lo que nos llevó arriba a hablar de un liberalismo económico simulado—. Para entender con un poco más de precisión cómo se ha tergiversado la lógica del liberalismo en la política económica impulsada por este gobierno, nos vamos a restringir a dos campos: las privatizaciones y las finanzas públicas.

La ola de privatizaciones del gobierno bolsonarista primero fue justificada en el discurso oficial por el afán de desarmar un supuesto esquema de “cabildeo de servidores públicos”, “privilegiados con altos salarios” y “no pasibles de demisión”, que se habría multiplicado en las empresas estatales durante la época petista. Un argumento adicional al del combate a la hinchazón de personal de la máquina pública fue la conjeturada “ineficiencia” del Estado-productor y la defensa de la tesis de que la iniciativa privada, con el “pujante liderazgo del empresariado nacional”, será siempre capaz de ofrecer bienes y servicios con mayor eficiencia productiva para la sociedad. Sin embargo, es notorio que el ahorro del gasto con salarios de funcionarios públicos, tras las privatizaciones, quedó neutralizado por el aumento en el gasto de pago a asesores y cargos de confianza contratados desde el Ejecutivo. Además, muchas de las ventas de empresas estatales a consorcios privados fue-

ron realizadas de forma opaca, favoreciendo a compradores que también figuraban como apoyadores del gobierno de Bolsonaro.<sup>4</sup>

Tomando algunos ejemplos concretos de avances en las privatizaciones encabezadas por Bolsonaro, tenemos *a)* el sector de energía, con el inicio del proceso de venta de la Eletrobrás, empresa estatal responsable de cerca de un tercio de la generación de electricidad del país, y de empresas más pequeñas de distribución de la misma, como Companhia Energética de Goiás (Celg), Companhia Estadual de Transmissão de Energia Eléctrica (CEEE, en Río Grande del Sur) y la Companhia Energética de Minas Gerais (CEMIG); *b)* los transportes, con la desestatización de varios aeropuertos (Florianópolis, Salvador y Porto Alegre), ampliación de concesiones a privados en importantes carreteras (BR-101, que conecta Río de Janeiro con Bahía, y la BR-116, que cruza Río de Janeiro y Minas Gerais) y puertos (de São Sebastião, en São Paulo y el de Itajaí, en Santa Catarina); y *c)* en otros servicios (correos, empresas de telecomunicaciones y la misma lotería nacional).<sup>5</sup>

Algo semejante a lo sucedido con las privatizaciones y señalamientos para futuras ventas de estatales, en términos de “darle la vuelta” al liberalismo con el artificio de públicamente asumirse como “liberales”, pasó con relación al gasto o subsidios del gobierno. Por ejemplo, en el agronegocio, más allá de fomentar la libre competencia y la “selección natural” de las empresas más eficientes actuantes en el sector, la destinación del gasto público fue canalizada hacia grupos que han apoyado al bolsonarismo, favoreciendo a los grandes productores y distribui-

<sup>4</sup> Y lo que es aún más grave, hacia el fin de su periodo presidencial, ya era sabido que “a pesar de la continua campaña del gobierno y los medios de comunicación contra el Estado, la mayoría de la población se mantiene en contra de las privatizaciones, según las encuestas, y la explicación es el pobre resultado práctico de la transferencia de servicios y actividades esenciales al sector privado” (Drummond, 2022, traducción nuestra).

<sup>5</sup> En resumen: “Al final de los cuatro años, el equipo del Ministerio de Economía logró vender alrededor de R\$ 305 mil millones entre empresas estatales, filiales y otros activos de la Unión. El monto es significativo, pero muy por debajo de los R\$ 1 billón indicados por Guedes en sus primeras declaraciones” (Tomazelli, 2022, traducción nuestra).

dores de granos en detrimento de la agricultura familiar. Un tratamiento análogo puede ser leído en lo que concierne a la política social. Mientras que el discurso oficial criticaba los programas de transferencia monetaria condicionadas de la época del PT —por su supuesto “asistencialismo” y por “dejar al pobre dependiente del Estado”—, el gobierno simultáneamente reacomodaba las transferencias monetarias, favoreciendo a intermediarios (como iglesias, diversas ONG y asociaciones “amigas”) para su descarado proselitismo. Otra área en la que se operó bajo el mismo mecanismo fue en lo tocante a las Fuerzas Armadas, con el aumento significativo del gasto público destinado a la defensa, mientras que en todos los demás rubros del presupuesto hubo importantes recortes —una expresión adicional de la *austeridad selectiva* puesta en práctica por el gobierno bolsonarista—.

En una palabra, con el gobierno de Bolsonaro se dio el desmonte de la experiencia socialdesarrollista previa, y, como consecuencia, más que fortalecer a los canales institucionales y promover que las “reglas del juego” fueran claras para generar eficiencia en las relaciones mediadas por el mercado —como se esperaría de un equipo económico con cuadros coherentemente fieles al liberalismo— lo que se vio fue el afianzamiento de favoritismos a socios, patrocinadores y cómplices del régimen.<sup>6</sup> Lejos de sentar las bases para “volver a moralizar a la política” y “modernizar a la economía”, con el bolsonarismo se fortaleció

<sup>6</sup> En este camino hacia el desmonte de la agenda social, se trastocaron diversos programas e instituciones: “un ejemplo es el desmantelamiento por Bolsonaro del sistema de precios mínimos y *stocks* reguladores centralizados en la Compañía Nacional de Abastecimiento, un recurso de gobiernos anteriores para aplanar los picos de precios. La escalada incluye varias medidas provisionales que fomentan el acaparamiento de tierras de zonas de agricultura familiar por parte de grandes agricultores del agronegocio orientados a la exportación” (Drummond, 2020, traducción nuestra). Además, “después de 18 años, Bolsa Familia se extinguió en 2021 y fue sustituido por Auxílio Brasil, que cuenta con un programa de transferencias monetarias que puede durar hasta diciembre de 2022. Sin embargo, no sólo Bolsa Familia sufrió el desmantelamiento. Programas de políticas públicas también terminaron o están en proceso de hacerlo. Es el caso del programa Luz para Todos, que se extinguirá en 2022” (Ornelas, 2021, traducción nuestra).

otro tipo de *capitalismo dependiente*, reviviendo con envidia la máxima “para mis amigos, todo; para mis enemigos, la ley”. Como consecuencia inmediata de este tipo de política económica que ha favorecido a las élites en lugar de la población en general, se ha asistido al sensible deterioro de los indicadores económico-sociales, con el agravante de la presión extra que la incertidumbre con relación a la economía global ejerce sobre ellos, en el incipiente escenario de recuperación pospandémica.

Finalmente, en este apartado intentamos presentar nuestro argumento tomando en cuenta que la disputa por el modelo económico a seguir está infaliblemente condicionada por la tensión entre grupos empresariales, actores sociales y partidos políticos que llevan sus demandas a la arena política. O sea, el conjunto de políticas económicas que le van dando forma a determinado perfil en la estrategia adoptada por cierto gobierno es, al fin y al cabo, fruto del ejercicio de la Política (con “P” mayúscula, más allá de la simple política partidaria).

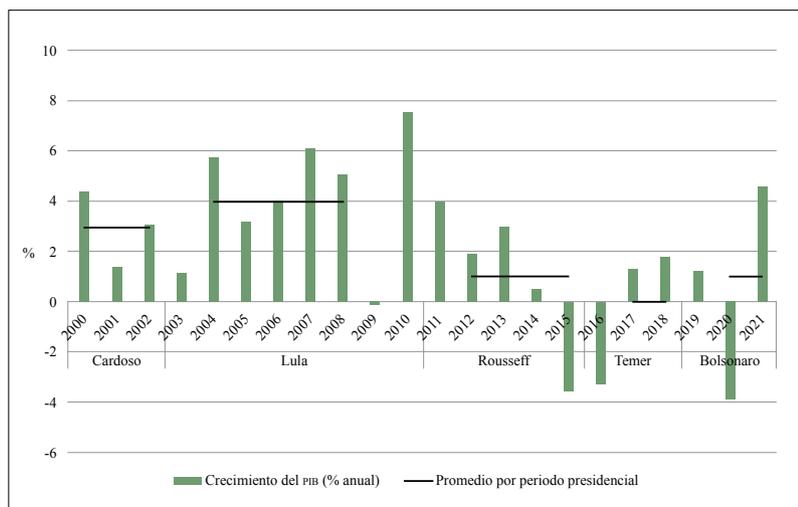
Dicho lo anterior, quizá haya algún riesgo de “desencuentro” entre el tono de la emisión adoptado en la defensa de nuestras ideas y la recepción de estas reflexiones sobre el caso específico de la política económica del gobierno de Bolsonaro —quizá éstas puedan haber sonado *light* o, en la otra punta, hasta algo catastrofistas, dependiendo del grado de simpatía o antipatía por la ideología de extrema derecha que el lector pueda tener—. Sin embargo, lo que no puede ser objeto de relativización es que, tras la salida de Rousseff, se desarticuló el proyecto socialdesarrollista anterior para poner en marcha una serie de contrarreformas; y que, en el neoliberalismo matizado en la variante bolsonarista, se ha arrinconado al país no sólo en una disyuntiva de “cuanto Estado y cuanto mercado”, sino que se lo ha conducido a una encrucijada civilizatoria. Así, queda más claro cómo los desafíos de la política económica del incipiente regreso del PT al gobierno en 2023 tienen implicaciones más allá de atinar en “calibrar bien las variables macroeconómicas”, conllevando a una expectativa de responsabilidad redoblada de la gestión “Lula-3”.

## MACROECONOMÍA EN CONSTANTE TRANSFORMACIÓN: DE LOS AÑOS 2000 A LA PANDEMIA

En algo menos que dos décadas, Brasil ha recorrido un arco que comprende el principio de un esbozo de estrategia de crecimiento inclusivo con un poco más de igualdad hasta llegar al rompimiento del pacto que hacía posible que la agenda social estuviera en el centro de las discusiones del tipo de desarrollo que se anhelaba para el país. Así, en esta sección nos dedicamos a presentar un soporte algo más empírico, a partir del examen de algunas estadísticas descriptivas del desempeño macroeconómico de la economía brasileña en los últimos treinta años, para profundizar en la discusión llevada a cabo anteriormente sobre los cambios y continuidades en los modelos económicos capitaneados por los gobiernos que se han sucedido a partir de 2003.

La *gráfica 1* nos permite comparar la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) durante cada uno de los periodos presidenciales sucedidos en Brasil entre 2000 y 2021. Como se menciona arriba, la confluencia entre medidas económicas heterodoxas en la construcción de una estrategia social desarrollista y el aumento de los precios de las *commodities* ayudan a explicar por qué el promedio de crecimiento económico de los gobiernos “Lula-1” y “Lula-2”, de 4.1% entre 2003 y 2010, fue superior al desempeño obtenido por sus pares. Además, hay dos periodos que se destacan negativamente por el bajo crecimiento promedio del PIB: 1) a partir de 2014, cuando simultáneamente ocurrieron, en el escenario internacional, la reversión de la tendencia alcista del precio de los productos primarios y, en el escenario nacional, la crisis política con alto impacto económico al final del gobierno de Dilma Rousseff y los años del gobierno “tampón” de Michel Temer, en que el promedio del crecimiento en sus casi tres años de presidencia fue de -0.1%; y 2) tras 2019, con las oblicuas medidas económicas del gobierno de Jair Bolsonaro y sumados los efectos económico-sociales

**GRÁFICA 1. Brasil: PIB, % crecimiento anual (2000-2021)**



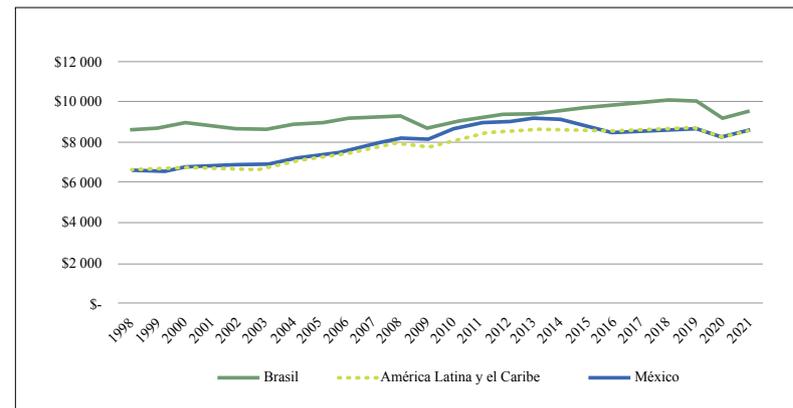
Fuente: elaboración propia con base en los datos de los Indicadores de Desarrollo Mundial, Banco Mundial (2023).

negativos de la pandemia, de tal forma que, en los tres primeros años de gobierno (2019-2021), el crecimiento promedio del PIB fue de 0.7% al año.

De manera complementaria, y para una mejor noción en términos comparativos del desempeño de la economía brasileña en estos años, en la [gráfica 2](#) se muestra la evolución del PIB per cápita en el promedio de América Latina y el Caribe, y las trayectorias individuales para sus dos principales economías, Brasil y México.<sup>7</sup> Nos llama la atención

<sup>7</sup> Tengamos en mente que para 2021 este indicador era de USD 8 495 para América Latina, USD 8 537 para Brasil y USD 9 525 para México, respectivamente (Banco Mundial, 2023). Pese a que esta información provenga de una sola variable, lo que limita sobremanera el análisis, es muy elocuente para pensar en el futuro sobre los límites y posibilidades de distintos *estilos de desarrollo* en la región (Guillén, 2014).

**GRÁFICA 2. América Latina y el Caribe: PIB per cápita, US\$ constantes de 2010 (2000-2021)**



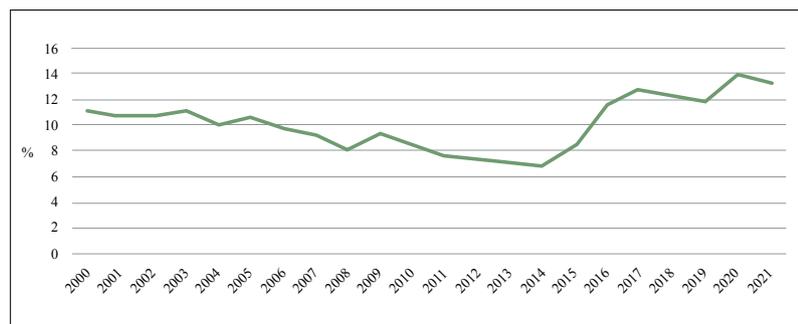
Fuente: elaboración propia con base en los datos de los Indicadores de Desarrollo Mundial, Banco Mundial (2023).

que, durante todos los años de la serie, el nivel del producto per cápita mexicano haya sido superior al brasileño, siendo que esta brecha se cerró entre 2003 y 2014, justamente en años de la experiencia social desarrollista.<sup>8</sup>

Conforme lo dispuesto en la [gráfica 3](#), es digno de nota que, en el mismo periodo, el desempleo en Brasil también disminuyó considerablemente, cuando dejó de ser del 11.2% en 2003 para llegar a un nivel del 6.7% en 2014. Sin embargo, la dañina sinergia entre crisis pandémica y bolsonarismo conllevó a que la tasa de desempleo aumentara hasta alcanzar el punto más elevado de la serie, con el 13.69% en 2020.

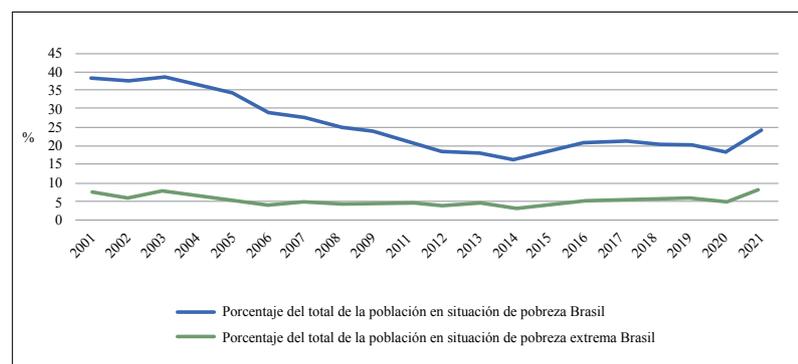
<sup>8</sup> Para un análisis más detallado de la distinta respuesta gubernamental de ambos países a la pandemia y su impacto en sus respectivas economías, véase el trabajo de Meireles y Veloz (2020).

GRÁFICA 3. Brasil: desempleo, % del total de fuerza laboral (2000-2021)



Fuente: elaboración propia con base en los datos de los Indicadores de Desarrollo Mundial, Banco Mundial (2023).

GRÁFICA 4. Brasil: porcentaje del total de la población en situación de pobreza y pobreza extrema (2000-2021)

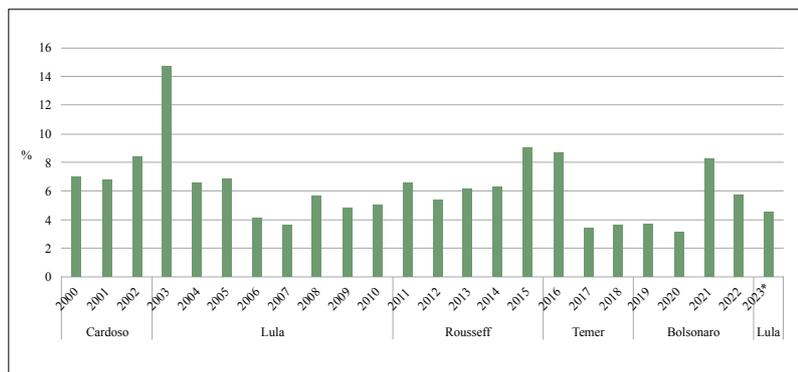


Fuente: elaboración propia con datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPALSTAT).

Tendencias semejantes se observan en los indicadores de pobreza y pobreza extrema en el país, como está plasmado en la [gráfica 4](#). Ahí podemos identificar que hubo una clara mejoría en el combate a la pobreza en el periodo de la sincronía entre sector externo favorable y política económica de cuño desarrollista de 2003-2014, cuando, respectivamente, la pobreza dejó de afligir al 38.8%, bajando a 16.5% de la población de Brasil. Luego hay una etapa en la que se “estacionan” los niveles de pobreza alrededor del 20%. Sin embargo, para los años subsecuentes —justamente el periodo del trinomio desfavorable por la queda del precio de productos primarios, el bolsonarismo y las secuelas económico-sociales negativas por la pandemia—, se ha notado un deterioro dramático en el peso de la población que vive por debajo de la línea de pobreza, que pasó de ser del orden de 18.4% en 2020 a 24.3% en 2022. Además, el repunte en la pobreza no es la única consecuencia de la crisis sanitaria y de su desastroso manejo por parte del gobierno de Bolsonaro; el empeoramiento en la distribución del ingreso también puede sumarse a esta factura.

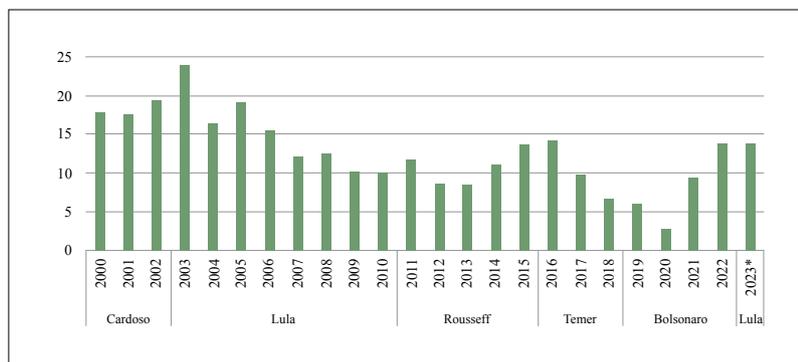
Regresando un poco al tema de la conexión entre el entorno macroeconómico, sus desdoblamientos sobre la economía en general y a las condiciones de vida de la población, también el comportamiento de la inflación y la conducción de la política monetaria, conforme lo observado en las [gráficas 5 y 6](#), son variables significativas en la discusión. La inflación ha estado relativamente bajo control desde la adopción del Régimen de Metas de Inflación (RMI), en la gestión del BACEN, desde la implementación del Plan Real —con excepción del repunte inflacionario en el proceso electoral previo a la primera victoria en las urnas de Lula da Silva y durante su primer año de gobierno—. Sin embargo, ha regresado con mucha fuerza a partir de 2021, cuando llegó al orden de 8.3% al año. La tendencia global al alza en los niveles generales de precio de bienes y servicios es una de las cicatrices económicas de la pandemia. Otra marca que encontramos, en el afán de combatir el brote inflacionario pospandémico, es que los Bancos Centrales de la

**GRÁFICA 5.** Brasil: inflación, precios al consumidor (% anual) (2000-2021)



\* Nota: los valores de 2023 corresponden al mes de marzo.  
 Fuente: elaboración propia con base en los datos de los Indicadores de Desarrollo Mundial, Banco Mundial (2023).

**GRÁFICA 6.** Brasil: tasa de interés de política monetaria (2000-2022)



\* Nota: valores de 2023 corresponden al mes de febrero.  
 Fuente: elaboración propia con datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPALSTAT).

gran mayoría de los países han optado por seguir al Sistema de la Reserva Federal de Estados Unidos y subir la tasa de interés básica pagada sobre los títulos de deuda pública, y el BACEN no es excepción, tanto es así que actualmente la tasa de interés básica en Brasil está cerca del 14% al año (Aparicio, Rivera y Meireles, 2022).<sup>9</sup> Aquí dos breves paréntesis son pertinentes: 1) la estabilidad de precios como objetivo principal de la política monetaria no significa que no haya habido otros diversos costos económico-sociales subyacentes, pues el RMI “sacrifica” aumento de la demanda y crecimiento económico con tal de tener la inflación entre las bandas establecidas por el modelo; y 2) utilizar nada más la subida de tasas de interés como instrumento de combate a la inflación desata presiones recesivas en una economía ya de por sí golpeada por los efectos económico negativos heredados de la pandemia.

En una apretada síntesis, si con el bolsonarismo hubo retroceso en prácticamente todas las dimensiones del bienestar económico-social logrado en años previos, tras la pandemia, las condiciones de precarización de la población se han agravado y, en la pospandemia, la tarea de armonizar el manejo de la política económica de corto plazo con la visión de mediano y largo plazo, esenciales para la reconstrucción de una estrategia de desarrollo, se ha convertido en el gran desafío del gobierno “Lula-3” en su camino de reconstrucción nacional.

**CONSIDERACIONES FINALES**

Para que empecemos a tener una dimensión real de las consecuencias económicas de largo plazo del bolsonarismo en Brasil, sería importante

<sup>9</sup> Ello ha conducido a una serie de atinados comentarios, por parte del presidente Lula da Silva, que cuestionan al BACEN: “¿Cuál es la explicación de que los tipos de interés sean del 13.75% anual en un país que no crece? Tienes una economía que no crece, tienes desempleo, el crédito escasea. Y me gustaría que me explicaran por qué los tipos de interés son del 13.75%” (Murakawa y Zaia, 2023, traducción nuestra).

hacer un recorrido histórico un poco más extendido de lo que aquí hemos presentado. Sin embargo, aun sin invocar las aspiraciones de diversificación de la estructura productiva, la apuesta por la industrialización con endogeneidad de la innovación tecnológica y el aumento sistemático del binomio productividad/salarios, que han poblado el imaginario de los *viejos desarrollistas*, hemos disertado sobre cómo, en los gobiernos del PT, se venía experimentando exitosamente con una estrategia *socialdesarrollista* de crecimiento económico con justicia social, que fue devastada en el marco de las políticas económicas llevadas a cabo por el gobierno de Jair Bolsonaro.

Y no sólo eso, tras la pandemia y la recuperación económica mundial incierta que se avecina, los desafíos para la reconstrucción de la economía nacional bajo la batuta de “Lula-3” son enormes. Para enfrentarlos, el equipo económico del gobierno actual aumenta sus probabilidades de pavimentar una ruta de éxito, en caso de que logre ser sensible a la lectura política de las limitaciones experimentadas en la primera vuelta del socialdesarrollismo. Aprender de los errores del pasado y reinventar el socialdesarrollismo, sobre la marcha misma de sus acciones gubernamentales cotidianas, es la mejor forma para asegurar que nunca más en el país se fracture la democracia y, consecuentemente, se abandone el sueño de superar las amarguras del subdesarrollo.

Finalmente, a partir del estudio de la experiencia brasileña reciente, inferimos que del autoritarismo nace una política económica sorda para las muchas voces que componen la diversidad de los brasileños, que sólo tiene oídos para los que ya de por sí son privilegiados por el *statu quo* y que refuerza un modelo económico-social concentrador del ingreso, cómplice de las viejas/nuevas oligarquías. Todo eso revalida la importancia de repensar el movimiento dialéctico entre política y economía, comprendiendo que ambas se retroalimentan continuamente. O sea, la consolidación democrática es condición *sine qua non* para que la arquitectura macroeconómica sea copartípe activa de una estrategia de desarrollo que beneficie al grueso de la población, y viceversa,

un modelo económico con mayor justicia social asegura la posibilidad de romper el ciclo vicioso de la pobreza, con reformas progresistas irreversibles, asegurando así la vitalidad de la democracia.

## FUENTES

- Aparicio, Daniel, Gabriela Rivera y Monika Meireles. “La pospandemia en América Latina: deuda, inestabilidad financiera y recuperación económica desigual”, en Monika Meireles y Claudia Maya (coords.), *Senderos de la recuperación pospandémica: política monetaria, inestabilidad financiera y desarrollo económico*. México: IIEC-UNAM, 2022, 21-37.
- Banco Mundial. “PIB (US\$ a precios actuales)-Brasil”, Banco Mundial [página web], 2023, en <<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTPCD?locations=BR>>.
- Bresser-Pereira, Luiz Carlos. “From Classical Developmentalism and Post-Keynesian Macroeconomics to New Developmentalism”. *Brazilian Journal of Political Economy* 39, núm. 2 (abril-junio de 2019): 187-2010.
- Bresser-Pereira, Luiz Carlos. “El nuevo desarrollismo y la ortodoxia convencional”. *Economía UNAM* 4, núm. 10 (enero-abril de 2007): 7-29.
- CEPAL. *Medición de la pobreza por ingresos: actualización metodológica y resultados*. Santiago de Chile: CEPAL, 2018.
- CEPALSTAT. “Estadísticas e indicadores económicos”. *Bases de datos y publicaciones estadísticas*, en <<https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=2&lang=es>>, consultada en 2023.
- Crespo, Regina y Monika Meireles. “La política económica brasileña”. *América Latina en Movimiento* 40 (2016): 14-17.
- Drummond, Carlos. “Privatizações: A venda de estatais na xepa causou prejuízos irreparáveis ao Erário”. *Carta Capital*, 8 de abril de

- 2022, en <<https://www.cartacapital.com.br/economia/privatizacoes-a-venda-de-estatais-na-xepa-causou-prejuizos-irreparaveis-ao-erario/>>.
- Drummond, Carlos. “Ataques do governo à agricultura familiar colaboram com alta dos alimentos”. *Carta Capital*, 21 de septiembre de 2020, en <<https://www.cartacapital.com.br/economia/ataques-do-governo-a-agricultura-familiar-colaboram-com-alta-dos-alimentos/>>.
- El Universal*. “Brasil rebasa las 600 mil muertes por covid-19; reporta más de 21.5 millones de casos”. *El Universal*, 8 de octubre de 2021, en <<https://www.eluniversal.com.mx/mundo/brasil-rebasa-las-600-mil-muertes-por-covid-19-reporta-mas-de-215-millones-de-casos/?outputType=amp>>.
- Guillén, Arturo. “América Latina: neoliberalismo, políticas macroeconómicas y proyectos nacionales de desarrollo”. *Ola Financiera* 7, núm. 17 (2014): 1-36.
- Meireles, Monika y Jessica Veloz. “Efectos económicos de la covid-19 y la respuesta gubernamental en Brasil y México”, en Armando Sánchez Vargas e Isalia Nava Bolaños (coords.), *Efectos económicos de la pandemia de covid-19*. México: IIEC-UNAM, 2020, 250-266.
- Murakawa, Fabio y Cristriano Zaia. “Lula diz ter direito de criticar presidente do Banco Central e cobra explicações para taxa de juros”. *Valor Econômico*, 2 de marzo de 2023, en <<https://valor.globo.com/politica/noticia/2023/03/02/lula-diz-ter-direito-de-criticar-presidente-do-banco-central-e-cobra-explicacoes-para-taxa-de-juros.ghtml>>.
- Ornelas, Mariana. “‘Não sei se vão sobrar políticas de Assistência Social’, afirma Márcia Lopes”. *Carta Capital*, 10 de diciembre de 2021, en <<https://www.cartacapital.com.br/blogs/lado/nao-sei-se-va-so-brar-politicas-de-assistencia-socia-afirma-marcia-lopes/>>.
- Passos, André Luiz. “O açougue das privatizações”. *Carta Capital*, 24 de octubre de 2020, en <<https://www.cartacapital.com.br/opiniao/o-acougue-das-privatizacoes/>>.
- Tomazelli, Idiana. “Guedes encerra gestão entre objetivos atingidos e planos frustrados”. *Folha de S. Paulo*, 30 de diciembre de 2022, en <<https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2022/12/guedes-encerra-gestao-entre-objetivos-atingidos-e-planos-frustrados-que-nao-sairam-do-papel.shtml>>.
- Zahluth, Pedro Paulo. “A economia política do novo-desenvolvimentismo e do social desenvolvimentismo”. *Economia e Sociedade* 21, núm. 4 (2012): 779-810.